

MARÍA LUZ GONZÁLEZ MEZQUITA
(Directora)

SOBRE HISTORIA MODERNA: ANÁLISIS, COMPARACIONES Y CRUCE DE PERSPECTIVAS



Actas del XIV Coloquio Internacional de Historiografía Europea
y XI Jornadas de Estudios sobre la Modernidad Clásica.



Editorial Biblos

González Mezquita, María Luz

Sobre historia moderna : análisis, comparaciones y cruce de perspectivas /
María Luz González Mezquita. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Biblos, 2023.

Libro digital, PDF - (Historia)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-814-224-1

Editores: Ariel Gamboa, Facundo García, Carla Guerrico, Darío Lorenzo
y Sebastián Perrupato

1. Historiografía. 2. Historia de Europa. I. Título.

CDD 909

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva de las/los autoras/es.

Grabado de tapa: *[Alegoría de los Habsburgo españoles]* *[Material gráfico]* / *Matthaeus Greuter fecit*
Autor: *Greuter, Matthäus (ca.1566-1638)*

<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000143713;jsessionid=6D8DA3D2CDEF85D3ADD9D2B-B2141597A>

Diseño de tapa: *Quo Ideas*

Armado: *Quo Ideas*

© González Mezquita, María Luz, 2023

© Editorial Biblos, 2023

Pasaje José M. Giuffra 324 (C1064ADD), Buenos Aires

info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito de la editorial. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

Presentación. María Luz González Mezquita	13
PANEL INAUGURAL	18
Éxito o Fracaso: Una Dicotomía Empobrecedora Jean Frédéric Schaub (<i>École des Hautes Études en Sciences Sociales</i>).....	19
Hacia una posible relativización de la oposición éxito-fracaso. Reflexiones en torno a la Guerra de Sucesión española María Luz González Mezquita (<i>Universidad Nacional de Mar del Plata RAH-MC</i>).....	32
CONFERENCIAS	45
Ripensare le rivoluzioni Europee di età Moderna Francesco Benigno (<i>Scuola Normale Superiore di Pisa</i>)	46
Perfiles de la Monarquía Católica en los reinos de Castilla bajo los Austrias. José Ignacio Fortea Pérez (<i>Universidad de Cantabria Red Arca Communis</i>).....	60
Imaginaris bélicos y artefactos culturales de la Casa de Austria: Lepanto (1571), Viena (1683), Atlántico (1580) Víctor Mínguez Cornelles (<i>Universitat Jaume I</i>)	78

Sobre la movilidad social: Ascenso y descenso en los territorios europeos de la Monarquía. Últimos resultados de la investigación histórica
Cinzia Cremonini (*Università Cattolica del Sacro Cuore Milano-Brescia, Italia*)..... 89

CONFERENCIA DE CLAUSURA.....106

Cifras y letras en Historia Moderna: Una reflexión personal
Ofelia Rey Castelao (*Universidad de Santiago de Compostela*)..... 107

MESA: PODERES, CONFLICTOS Y CONSENSOS.

PONENCIAS122

El ejército como herramienta de dominación territorial.
Retos historiográficos relacionados con la conquista y ocupación de la Corona de Aragón (1705-1715)
Gerard Pamplona Molina (*Universidad Pompeu Fabra*)..... 123

Cambiando el imperio español para siempre: ¿los espías militares españoles convirtieron a sus compatriotas en prusianos?
Möbius, Katrin (*Universidad Europea de Viadrina*)
Möbius, Sascha (*Universidad de Louisville*) 135

El Marte irlandés: Posibilidades de investigación en torno a los soldados irlandeses en los ejércitos de la monarquía de España (1688/90 – 1723/5)
Mario López Durán (*Universidad Nacional de Mar del Plata*)..... 148

Los comerciantes franceses durante el gobierno de Felipe V (1700-1725)
Eduard Martí-Fraga (*Universitat Internacional de Catalunya*)..... 158

El foco puesto en el gobierno y administración de las Reales Aduanas del Río de la Plata (1778-1788)
María Evangelina Vaccani (*Universidad de Tres de Febrero*).....175

MESA: HISTORIA CULTURAL Y REPRESENTACIONES.

PONENCIAS185

La crisis del Antiguo Régimen y las aportaciones culturales
de los intelectuales valencianos (1767-1813)

María Llum y Juan Liern (*Universitat de València*) 186

La prensa rioplatense virreinal en el clima ilustrado peninsular y americano:
posibilidades de enunciación en el análisis de lenguajes políticos

Adriana Milano (*Universidad Nacional de Rosario*) 196

La biblioteca de una aristócrata gallega en el tránsito de dos épocas.

Los libros de doña Jacoba Cisneros Puga, condesa de Gimonde

Daniel Mena Acevedo (*Universidad de Santiago de Compostela*) 207

Las administraciones virreinales de Luis de Velasco y Castilla (1590-1611)
en una Monarquía Policéntrica: gestión de la violencia y consenso local

José Sovarzo (*Universidad Nacional Autónoma de México*)..... 224

Una batalla emocional. Miedo, valor y amor en una expedición
al Amazonas: la Relación de Francisco Vázquez (1562)

Guido González (*Universidad Nacional de Luján*) 234

La “Galleria dei ritratti” come strumento di comunicazione sociale nella
Lombardia spagnola

Anna Elena Galli (*Scrinium*)

Sergio Monferrini (*Istituto Paolo Candian*).....246

La lucha por el Toisón: Carlos II, Miguel de Barrios
y el título ducal de Borgoña.

Juan Sánchez García de la Cruz (*Universidad Autónoma*

de Madrid) 270

<i>Para entender los blasones de armas y escudos. Saberes, información y representación heráldica en la primera mitad del siglo XVIII: los marqueses de Villafranca y Vélez</i>	
Domingo Beltrán Corbalán (<i>Universidad de Murcia</i>)	
Francisco Precioso Izquierdo (<i>Universidad de Murcia</i>)	281
 La creación de un modelo de arquitectura imperial como elemento identitario de la monarquía hispánica (1563-1583)	
Ariel Gamboa (<i>Universidad Nacional de Mar del Plata</i>)	292
 Con los ojos puestos en el más allá. Análisis de testamentos en la España del siglo de Oro	
María Isabel Becerra (<i>Universidad Nacional de Cuyo</i>)	300
 El pensamiento de Don Juan José de Austria, a partir de su testamento: su persona, sus cargos y su visión de la monarquía	
María Verónica Carrizo Mercau (<i>Universidad Nacional de Cuyo</i>)	
Alba María Acevedo (<i>Universidad Nacional de Cuyo</i>).....	311
 Las memorias de María Mancini: ¿esposa oprimida o aventurera romántica?	
Verónica Güidoni (<i>Universidad Nacional de Cuyo</i>)	322
 <i>Y fueron felices y comieron perdices</i> . El matrimonio en el Siglo de Oro español: del hecho social a su representación literaria	
María de los Ángeles Calvo (<i>Universidad Nacional de Mar del Plata</i>)	335
 Representaciones del misticismo y sensualidad de los Alumbrados de Llerena en un “Cartapacio de cosas curiosas e históricas” de finales del siglo XVI	
Andrea Paola Müller (<i>Universidad Nacional del Litoral</i>)	348
 MESA: ACTORES Y PROCESOS. PONENCIAS	359

Don Juan de Austria. La construcción del mando en la flota de la Santa Liga Néstor Colombo (<i>Instituto Superior Padre Elizalde</i>)	360
Una élite de poder en transición hacia la modernidad: el episcopado castellano en tiempos de Enrique IV (1454-1474) Diego González Nieto (<i>Universidad Complutense de Madrid</i>)	370
Sentido y uso de la visita pastoral en la reforma cisneriana. La visita a los arciprestazgos de Talamanca y Madrid (c.1500) Esteban Herrera (<i>Universidad de Buenos Aires /CONICET</i>)	381
Poder monárquico y repúblicas urbanas: Felipe IV y Zaragoza, del enfrentamiento al entendimiento (1626-1653) Encarna Jarque Martínez (<i>Universidad de Zaragoza</i>)	394
Entre éxito y fracaso. El proyecto educativo de Manuel Quintana durante la Guerra de independencia Sebastián Perrupato (<i>Universidad Nacional de Mar del Plata CONICET</i>)	403
Convertir el fracaso en éxito: William Godolphin y el Popish Plot (1678) Alejandro Sell Maestro (<i>Universidad Autónoma de Madrid</i>)	413
Diseñar la Monarquía: Religión, contribuciones y territorios en dos discursos de mediados de Siglo XVII Facundo García (<i>Universidad Nacional de Mar del Plata</i>)	424
Algunas reflexiones sobre la política exterior de la Monarquía de España entre 1721 y 1725: Las estrategias de José de Grimaldo Carla Guerrico (<i>Universidad Nacional de Mar del Plata</i>)	436

MESA: HISTORIOGRAFÍA: DEBATES Y PERSPECTIVAS.

PONENCIAS444

Política y Alemania. El carácter político del movimiento agermanado (1519-1522) y su significación

Mariana Parma (*Universidad de Buenos Aires*) 445

El contexto eclesial y político del sur de Italia en la segunda mitad del Siglo XVIII: La institucionalización de los redentoristas

Alfonso Tortora (*Università degli Studi di Salerno*) 455

La renovación de los estudios sobre el señorío jurisdiccional en Galicia: objetivos cumplidos y propósitos a futuro

Mónica Fernández Armesto (*Universidad de Santiago de Compostela Universidad de Lisboa*) 468

El cerco de Logroño de 1521 en la documentación de archivo: deconstrucción de un mito.

Diego Téllez Alarcia (*Universidad de La Rioja*) 479

MESA: ECONOMÍA Y SOCIEDAD. PONENCIAS491

Bosques privados y bosques comunales en Lorena (Siglos XVIII-XIX)

Manuel Ríos (*CONICET/FFyL-UBA/EHESS*) 492

La regulación de las tareas de reproducción cotidiana en los concejos castellanos a través de sus ordenanzas (siglos XV - XVI)

Damián Andrés Rivas (*Universidad de Buenos Aires*) 504

División social del trabajo y acumulación de capital: la industria textil de Murcia (ss. XIV-XV)

Mauro Fazzini (*Universidad de Buenos Aires/CONICET*) 514

Redes y éxito comercial en el espacio atlántico.
El archivo personal del capitán Ignacio de Maleo y Aguirre (1648-1690)
Alex Valledor Aróstegui (*Universidad Santiago de Compostela*) 525

**MESA: HISTORIA DE LA JUVENTUD EN LA EDAD MODERNA.
PONENCIAS 536**

Juventud, conflictos intergeneracionales y procesos de civilización
en la Castilla del Antiguo Régimen.
Máximo García Fernández (*Universidad de Valladolid*)
José Pablo Blanco Carrasco (*Universidad de Extremadura*) 537

MESA: HISTORIAS CONECTADAS. PONENCIAS 548

Centralidad de la limosna en la práctica del príncipe cristiano.
Las redes de munificencia regia de Isabel la Católica.
María Inés Carzolio (*Universidad Nacional de La Plata*)
Oswaldo Víctor Pereyra (*Universidad Nacional de La Plata*)..... 549

Deudas, gracias y privilegios: las redes genovesas de
los Salvago Doria y la construcción del capital social entre 1580-1660.
Nahuel Cavagnaro (*Universidad Nacional de La Plata*) 564

Determinada e interventiva: os poderes e as ações de Maria Vieira
(século XVII)
María Marta Lobo de Araújo (*Universidade do Minho*) 576

El cautivo en la frontera anglo-escocesa.
Sebastián Daniel Sisto (*Universidad Nacional de La Plata*) 587

De la experiencia ibérica a los confines meridionales del Imperio español:
una aproximación al fenómeno del cautiverio en dos áreas fronterizas

Susana Aguirre (*Universidad Nacional de La Plata*)

Oswaldo Víctor Pereyra (*Universidad Nacional de La Plata*)597

Trazos continuos y discontinuos. Trayectorias de alfabetización
y enseñanza de la escritura en los confines de la monarquía hispánica
(siglos XVII y XVIII)

Juan Francisco Giordano (*Universidad Nacional de La Plata*)608

MESA: AUTORES, DISCURSOS Y ALTERIDAD

EN LA EDAD MODERNA. PONENCIAS618

Tirso de Molina, escritor profano

Mayra Ortíz Rodríguez (*Universidad Nacional de Mar del Plata*)619

Espacio de comensalidad y forma de la mesa de los reyes
y campesinos, representados en los cuentos de Charles Perrault
(Francia, s. XVII).

Silvina Mariel Herbez (*Universidad Nacional de Tucumán*)630

“...para que las acciones de V.A. queden sin tacha en la memoria
de todos los siglos...”: Un análisis sobre la construcción del corpus
de saber, estrategias y lenguajes políticos en torno a la imagen
del Rey a finales del siglo XVII español.

Darío Rafael Lorenzo (*Universidad Nacional de Mar del Plata*)640

MESA REDONDA. “TRADUCIENDO LA ALTERIDAD: EXPERIENCIAS, MANUSCRITOS Y EDICIONES ANTE EL DESAFÍO DE UN NUEVO MUNDO

(XV - XVIII)”. PONENCIAS652

Traducción cultural en La Florida. Un análisis del relato del Fidalgo de Elvas (1557) sobre la expedición de Hernando de Soto (1539-1543)
Martín Delbene (*Universidad de Buenos Aires*) 653

El grabado de Pocahontas (1616) y la traducción cultural en los orígenes de la colonización de Virginia
Malena López Palmero (*Universidad de Buenos Aires*
Universidad Nacional de San Martín) 663

MESA REDONDA. “HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA MODERNIDAD”. PONENCIAS 674

La mujer en el gobierno del imperio de Carlos V.
Isidoro Jiménez Zamora (*Universidad Francisco de Vitoria*) 675

Tensiones y disputas patrimoniales y simbólicas en las márgenes del Imperio español: Mediaciones de la Corona y visibilización de las mujeres en la Corrientes tardo-colonial
Javier Lerda (*Universidad Nacional del Nordeste*) 686

Mujeres desobedientes y extravagantes en la Modernidad. Lejos de los estereotipos
María de Luján Ortíz (*Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco*)..... 698

Viajeras españolas: compañeras y esposas de los adelantados (1537-1554) reclamación del mandato imperativo de la vida maridable y licencias de viajes
María Julieta Moreno (*Universidad Nacional de Luján*) 708

Los testamentos de mujeres de las oligarquías urbanas a principios de la Edad Moderna. Una aproximación a partir de Yecla, Murcia (1534-1590)	
Damián Cipolla (<i>Universidad Nacional de Luján</i>)	
Gonzalo Granara (<i>Universidad Nacional de Luján</i>)	719
Las reinas de castilla en el Camino de Santiago. Aportes para su estudio (siglos XI-XVI)	
Gonzalo Granara (<i>Universidad Nacional de Luján</i>)	
Cecilia Lagunas (<i>Universidad Nacional de Luján</i>)	736
Mujeres reinas, Mujeres con poder. Las reinas de la Corona Hispánica	
Marcela Correa Barboza (<i>Universidad Nacional de Luján</i>)	747
La domesticación de las mujeres en el proceso de acumulación originaria. Una lectura del proceso de transición hacia la modernidad a partir del trabajo de Silvia Federici	
Daniela Lago Secchi (<i>Universidad Nacional Tres de Febrero</i>)	757

IMAGINARIOS BÉLICOS Y ARTEFACTOS CULTURALES DE LA CASA DE AUSTRIA: LEPANTO (1571), VIENA (1683), ATLÁNTICO (1580)

Víctor Mínguez Cornelles
Universitat Jaume I

Durante los siglos XVI y XVII los Habsburgo libraron una lucha titánica en todos los frentes contra los enemigos de la Fe Católica. Cuatro continentes -Europa, América, África y Asia-, el mar interior -el Mediterráneo- y tres océanos -Atlántico, Pacífico e Índico- fueron campo de batalla de los ejércitos y armadas de los reinos y estados de la Casa de Austria contra infieles (otomanos, berberiscos y moriscos), paganos (civilizaciones precolombinas y asiáticas) y herejes (protestantes, anglicanos y heterodoxos). La intensificación de la Yihad desde la caída de Constantinopla en 1543, los contactos con nuevas culturas desconocidas hasta el momento desde 1493, y la división de la Iglesia Católica a partir de 1517 empujaron a los nuevos estados europeos a defender sus fronteras, sus colonias y su paz interna en una guerra incesante. La política expansiva de los Habsburgo -que primero desde el trono del Sacro Imperio Romano Germánico y luego desde la Monarquía Universal de Felipe II aspiraron a la hegemonía militar y al dominio planetario-, convirtió a esta familia en paladines de la Cristiandad y, a través de la práctica de la *Pietas Austriaca*, en su principal baluarte ofensivo y defensivo.

La defensa de la Iglesia por parte de la Casa de Austria nació asociada al liderazgo político de la Cristiandad que conllevaba el título de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, detentado desde el siglo XV y sucesivamente por miembros de esta familia: Federico III de Habsburgo, Maximiliano I y Carlos V. Aunque tras la abdicación de este último en 1555 el poder habsbúrgico ya planetario se dividió en dos ramas -Felipe II, rey de

la Monarquía Universal, y Fernando I, emperador del Sacro Imperio- el imperio familiar, ahora bicéfalo, siguió existiendo mediante la alianza estable entre sus dos cortes, Madrid y Viena. Dada la extensión oceánica y la fuerza militar del imperio felipino, correspondió al Rey Prudente y a sus sucesores, a la Monarquía Hispánica en definitiva, la defensa de la Iglesia. Así quedó patente en la estampa de Wierix del año 1568, *El Salvador entrega las insignias del poder a Felipe II ante el pontífice*, en la que se representó al rey recibiendo el poder de la propia divinidad, tal como indica su título.

La guerra incesante que libró la Casa de Austria contra los enemigos de la Fe y a la vez en defensa de sus propios intereses estratégicos, dio como resultado la fabricación de potentes artefactos propagandísticos apoyados en imágenes artísticas y en libros impresos, imágenes muchas veces acompañadas de textos y libros a su vez decorados con ilustraciones. Palabras e imágenes combinadas y difundidas en soportes muy diversos -papel, óleos, medallas, estampas, etcétera- con el fin de popularizar las victorias obtenidas en los diferentes teatros de operaciones. Hasta ahora me he ocupado de analizar tres de estos artefactos culturales. En 2017 publiqué *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*, un amplio estudio de la abundantísima iconografía que la enorme batalla naval que enfrentó el 7 de octubre de 1571 durante cuatro horas a las armadas de la Santa Liga y el Imperio Otomano frente al puerto de Lepanto generó durante los dos siglos siguientes (Mínguez, 2017). En 2022 ha visto la luz un segundo volumen, *Europa desencadenada. Imaginario barroco de la liberación de Viena (1683-1782)*, en el que he pretendido descifrar la fabricación visual del imaginario del asedio vienés de 1683, un nuevo artefacto simbólico surgido en la plenitud del arte barroco y del Siglo de Oro europeo y prolongado durante el Siglo de las Luces (Mínguez, 2022). Y estoy concluyendo un tercer libro, *Océano Austria. Imaginario artístico del Atlántico en el Siglo de Oro*, sobre la concreción cultural del antaño mar tenebroso como un escenario imprescindible para que la Casa de Austria pudiera llevar a cabo su proyecto político planetario, y en el que se libraron nuevas campañas y batallas determinantes. El Mediterráneo, el Danubio y el Atlántico -un mar, un río y un océano- fueron en definitiva tres fronteras acuáticas transformadas por medio del arte y la literatura en epopeyas habsbúrgicas.

Quiero aprovechar las siguientes páginas para reflexionar brevemente sobre algunos aspectos de la fabricación de los tres artefactos culturales mencionados, con el propósito de mostrar cómo la construcción de estos imaginarios bélicos al servicio de la Casa de Austria, resultaron clave para probar el providencialismo de la misma, supuestamente la

familia elegida por Dios como su paladín en la tierra. Aceptar esta cuestión significaba a su vez legitimar el derecho de los Habsburgo a la supremacía planetaria. La ecuación resultante, conveniente para ambas partes, sería: un dios, un rey, una fe. Repasemos brevemente lo sucedido en tres fechas determinantes: 1571, 1683 y 1580.

En 1571 el ejército del sultán Selim II sitió la ciudad de Famagusta, último punto de resistencia veneciano en la isla de Chipre, mientras su flota de galeras paralelamente asolaba el mar Adriático. El papa Pío V convocó una Santa Liga para combatir al turco, a la que se adhirieron además de los Estados Pontificios la República de Venecia, España y los caballeros de Malta. El reino de Francia rehusó la invitación del pontífice, manteniendo su ya tradicional alianza con el imperio otomano, forjada en los tiempos de Francisco I Valois y Barbarroja. El 7 de octubre de ese año Don Juan de Austria, al mando de la armada cristiana, derrotó a las flotas turca y berberisca en Lepanto. Fue una victoria completa que detuvo el expansionismo islámico en el Mediterráneo, y que fue celebrada en toda Europa. Pero no supuso ninguna recuperación de los numerosos reinos y territorios perdidos en Europa Oriental a manos de los turcos desde la caída de Constantinopla en 1453, ni consiguió evitar la amenaza otomana que seguía pesando sobre las tierras a ambos márgenes del río Danubio, apuntando desde hacía años al mismísimo corazón del Viejo Continente, Viena.

Un siglo después, en 1683, el inmenso ejército del sultán Mehmed IV asedió la capital danubiana, y la historia se repitió: el papa Inocencio XI convocó una Santa Liga en socorro de la ciudad, a la que respondieron el Sacro Imperio Romano Germánico –al que pertenecía Viena–, la República de las Dos Naciones (Polonia y Lituania), y diversos príncipes alemanes. La Monarquía Hispánica solo pudo aportar en esta ocasión ayuda económica, mientras que, una vez más, Francia permaneció fiel a su alianza secular con los turcos. El 11 y 12 de septiembre tuvo lugar una gran batalla en las estribaciones de la montaña de Kahlenberg, próxima a Viena, que concluyó con una victoria indiscutible del ejército cristiano, festejada en todo el continente. Y de nuevo el héroe de la misma fue otro Juan, en este caso Jan III Sobieski, rey de Polonia y comandante en jefe de las fuerzas aliadas.

Desde 1493, y puesto que la Monarquía Hispánica basó progresivamente su riqueza en una talasocracia universal, el océano fue abriéndose paso como un elemento determinante en la construcción artística del poder hispánico. A las representaciones mediterráneas de las jornadas de Túnez y Lepanto que tuvieron lugar en el siglo XVI les sucedieron en el XVII las recreaciones de diversas victorias alcanzadas en el océano Atlántico coincidiendo con la unión política de España y Portugal. Este nuevo imaginario bélico oceánico

contribuyó a integrar el gran mar situado más allá de las columnas de Hércules en el Planeta Habsburgo, tal como vemos en cinco de los lienzos de batallas que decoraban el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro: *San Martín, Bahía, Cádiz, San Cristóbal y Puerto Rico* (1634-1635, la primera perdida, las otras cuatro se hallan actualmente el Museo Nacional del Prado) (Checa, 2021). En el océano Atlántico la rama hispana de los Habsburgo, señores desde 1580 de un imperio ibérico planetario, dirimirían su hegemonía contra los otros estados europeos atlánticos y los piratas del Caribe, mientras se consolidaban las exploraciones, asentamientos y rutas de esta nueva frontera (Mínguez, 2021).

Para la proyección providencialista y cultural de las gestas de los Habsburgo en las fronteras acuáticas del Mediterráneo, el Danubio y el Atlántico resultó determinante la legitimación previa a las mismas otorgadas por los pontífices romanos. En marzo de 1493, y antes de poder reunirse con Fernando el Católico en Barcelona, Colón atracó en Lisboa obligado por una tempestad y se entrevistó con el rey Juan II de Portugal que, sabedor de las buenas nuevas, reclamó para sí los territorios descubiertos, pretensión que obviamente no sería aceptada en Castilla. Juan II y los Reyes Católicos solicitaron la mediación del papa Alejandro VI –el valenciano Rodrigo Borgia- para que determinase a quien pertenecía la soberanía del Nuevo Mundo. El pontífice emitió diversas bulas al respecto favoreciendo los intereses castellanos. Finalmente, Portugal y Castilla firmaron el Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494 –confirmado por el Papa Julio II en 1506-, por medio del cual el Nuevo Mundo recién descubierto se repartía entre los dos estados ibéricos a partir del meridiano situado a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde -46° 37' longitud oeste. A occidente de este meridiano tierras conocidas y por descubrir serían castellanas; a oriente, portuguesas.

Por su parte, las victorias militares de Lepanto y Viena fueron posibles gracias a sendas ligas santas promovidas respectivamente por los pontífices romanos Pío V e Inocencio XI. Al respecto de las mismas repararemos en una cuestión: frente a las Cruzadas convocadas por el papado durante los siglos XI, XII y XIII con el objetivo de liberar Tierra Santa, las santas ligas promovidas por los pontífices romanos en los siglos XVI y XVII tuvieron como principal objetivo salvar a la Cristiandad. Este matiz, explicado por Mark Greengrass –la Cruzada transformada en Guerra Santa- (Greengrass, 2015: 33), es importante: las alianzas de los reinos cristianos en 1571 y 1683 fueron constituidas inicialmente con una finalidad defensiva, por más que posteriormente los incuestionables triunfos de Lepanto y Viena encendieran los ánimos y fueran el motor de sendas campañas ofensivas -frustrada en el

primer caso e incuestionablemente exitosa en el segundo. Ambas ligas nacieron por tanto de una clara conciencia colectiva del peligro que suponía el imperio otomano.

Las victorias de Lepanto y Viena, por ansiadas y rotundas, fueron magnificadas en su tiempo y durante los años posteriores por el arte y la literatura, dando lugar como ya he dicho a sendos artefactos simbólicos y propagandísticos concebidos obviamente a mayor gloria de los vencedores: en el caso de Lepanto, España, Venecia, Roma y Génova; en el caso de Kahlenberg, Roma, el Sacro Imperio, Polonia y Baviera. Repitieron victoria por lo tanto en 1571 y 1683 los Habsburgo y el papado, es decir, la dinastía y la institución eclesiástica que desde mediados del siglo XVI y hasta principios del siglo XVIII se constituyeron en los pilares y baluartes principales de la Contrarreforma y la cultura barroca en Europa y en América, liderando durante doscientos años la guerra incesante que se libró en Europa Oriental y en el Mediterráneo contra el imperio Osmanlı –la Casa de Osmán, fundada por Osmán I en 1299 fue dueña de Constantinopla desde 1453 hasta 1922.

En la Edad Moderna, como ahora, para que los artefactos propagandísticos fueran realmente eficaces era fundamental que su impacto fuese masivo. Para ello resultaba capital la ocupación e instrumentalización de los espacios urbanos transitados por los súbditos, objetivo que recayó en la fiesta pública. Ya antes de que se resolviera la campaña militar de Lepanto la firma del tratado de la Santa Liga fue festejada con grandes celebraciones públicas representadas artísticamente, como la estampa anónima *Procesione Generale fatta in Vinegia alla pubblicazione della Lega l'anno MDLXXI* (Biblioteca Nacional, Madrid) (Gombrich, 1967). Y si el aparato propagandístico ya se activó antes de la batalla, no es extraña la dimensión que cobró una vez ésta concluyó en una gran victoria. Un buen ejemplo fue el triunfo que se organizó en Roma para recibir a su héroe particular y almirante de las galeras papales, Marco Antonio Colonna, representado en la estampa *Trionfo solenne fatta dall'Ecc.mo Sig.r Marcant.o Colonna in Roma doppo la felicissima Vittoria havuta dall'Armata Christiana contra Turchi. L'anno 1571*, diseñada por Alessandro Chiari y grabada por Francesco Citterio y Giuseppe Romolo Camera. En el caso de las victorias danubianas basta con recordar la espectacular estampa de Filippo Schor, *Planta de la segvnda fiesta qve el ex. s. mrq. del Carpio virrey de Napoles hico en setiembre 1686 por la conqvista de Bvda.*

Además de la fiesta cobraron gran relevancia durante el Renacimiento y el Barroco dos soportes artísticos que permitieron fabricar imágenes multiplicadas: la medalla y la estampa. Las primeras fueron acuñadas para exaltar en cada ocasión a los protagonistas de la correspondiente gesta: Pío V, Felipe II, Don Juan de Austria, Leopoldo I, Jean Sobieski,

etcétera. Las segundas se imprimieron para construir un relato visual y oficial de la misma, que facilitara la comprensión de la multitud de relaciones, crónicas, descripciones y poemas editados. Estos muchas veces fueron escritos por soldados veteranos de las guerras mediterráneas, africanas, danubianas y atlánticas: la batalla de Lepanto fue descrita por escritores tan relevantes como Miguel de Cervantes, Juan Rufo o Alonso de Ercilla, mientras que otros soldados poetas narraron otras campañas navales, como Lope de Vega, Jerónimo de Corte Real o Garcilaso de la Vega.

Los grandes programas artísticos que recrearon los éxitos militares y decoraron palacios y templos fueron patrocinados obviamente por los príncipes vencedores. Pío V encargó a Giorgio Vasari la realización de varios frescos leparentinos conmemorativos para decorar la sala Regia del palacio vaticano (Scorza, 2012). La composición principal, que representa la batalla, fue reproducida en una estampa romana de Giovanni Battista de'Cavalieri, *Alegoría de la batalla de Lepanto* (1572, Biblioteca Nacional, Madrid), que permitió difundir la lectura milagrosa de la contienda que plasmó Vasari. En Venecia muy pronto también fueron encargadas pinturas que conmemoraran la victoria obtenida por mediación del Cielo. El Consejo de los Diez encargó un lienzo recreando la misma para la Sala del Escrutinio del Palazzo Ducale a Jacopo Tintoretto, perdido posteriormente en el incendio que sufrió el edificio en 1577. En Génova el Almirante Giovanni Andrea Doria encargó para la *Galleria Aurea* del Palazzo del Principe una serie de seis tapices diseñados por Luca Cambiaso y Lázaro Calvi entre 1581 y 1582 y tejidos posteriormente en Bruselas (Stagno y Cappelletti, 1997). Paralelamente, Cambiaso pintó seis lienzos reproduciendo los tapices de Génova que fueron enviados por Doria a Antonio Pérez, Secretario de Estado para Italia, en 1583, cuando Felipe II nombró a éste Almirante de la Armada; en 1590 pasaron a ser propiedad del monarca y ubicados en El Escorial (Mulcahy, 2006; Delaforce, 1982). El embajador de España en Venecia, Diego Guzmán de Silva, envió a Felipe II en 1575 dos lienzos de Tiziano de temática leparentina, *Felipe II ofreciendo al cielo al príncipe Don Fernando* y *La religión socorrida por España* (1573-1575, Museo Nacional del Prado, Madrid).

La Iglesia asoció tempranamente la victoria de Lepanto a la Virgen María: Pío V añadió a la letanía del Rosario una clara invocación leparentina, *Auxilium christianorum*; también declaró el aniversario de Lepanto festividad de Nuestra Señora de la Victoria; dos años después su sucesor Gregorio XIII lo cambió por Nuestra Señora del Rosario, estableciendo la fiesta cada primer domingo de octubre; finalmente Clemente VIII extendió la fiesta al calendario litúrgico universal. Este culto mariano fue expandido por la Orden de Predicadores,

lo que explica la abundancia de pinturas lepantinas en los templos dominicos españoles e italianos, y en multitud de capillas de la orden en los virreinos americanos, desde finales del siglo XVI y a lo largo de la primera mitad del XVII. Posteriormente, la victoria de Viena sobre los turcos en 1683, atribuida asimismo a la Virgen María, supuso una revitalización del mito de Lepanto, y en este contexto florecieron a principios del siglo XVIII oratorios lepantinos promovidos por las cofradías del Rosario, configurando por doquier espacios barrocos de gran fuerza artística. Son buenos ejemplos el oratorio del camarín del convento de Santo Domingo de Granada, cuya sala de Lepanto fue decorada al fresco por Domingo Echevarría entre 1754 y 1773; la recreación lepantina anónima pintada en la bóveda de la Capilla del Rosario del Santuario de Jesús Nazareno en Atotonilco (Guanajuato, México); y el oratorio del Rosario de Santa Cita, en Palermo, decorado con fantásticos estucos en alto relieve por Giacomo Serpotta entre 1718 y 1719.

Durante la primera mitad del siglo XVII la defensa de la frontera danubiana, que correspondía al Sacro Imperio y por tanto a la Casa de Habsburgo, se convirtió en una cuestión de compromiso con la Fe y con la Iglesia, y así lo percibimos en el *Atlas Maior* de Joan Blaeu (Ámsterdam, 1662-1665), cuyo mapa *Danubius, Fluvius Europae Maximus*, muestra en su cartela enfrentados al emperador Habsburgo y al sultán otomano. Pero la fase decisiva arrancó en el año 1681, cuando el príncipe magiar Emérico Thököly inició una rebelión contra el poder imperial en la Alta Hungría con el fin de crear un reino independiente. El visir Kara Mustafá, que dirigía las guerras del imperio otomano desde su nombramiento en 1676, se apresuró a reconocer al príncipe rebelde, ordenando al gobernador de Buda que lo coronara como rey de Hungría. En 1683 un ejército de más de cien mil soldados turcos invadió el Sacro Imperio avanzando hacia Viena. El 31 de marzo, y gracias a la mediación del papa Inocencio XI, los representantes del emperador Leopoldo firmaban en Cracovia con el rey de Polonia Jan III Sobieski una alianza militar contra el imperio otomano. La iniciativa del pontífice proclamando una Santa Liga facilitó que a la misma se sumaran los electores Maximiliano II Emanuel de Baviera y Johann Georg III de Sajonia –el primero católico, pero el segundo protestante. Tras un verano en el que la ciudad de Viena sufrió un terrible asedio que se prolongó ocho semanas, ésta fue liberada en la batalla de Kahlenberg, librada a sus puertas el 12 de septiembre. La resistencia heroica de Viena en el verano de 1683 y la subsiguiente batalla de Kahlenberg fueron el punto de inflexión en el conflicto entre Habsburgo y otomanos que se había iniciado casi dos siglos antes. Pero la guerra en las tierras danubianas no había hecho más que empezar: Inocencio XI empujó al emperador

a insistir en la guerra contra los turcos y emprender la conquista de Hungría; la Santa Liga, activa durante la campaña de 1683 sin estar ratificada por un documento, fue firmada finalmente en marzo de 1684 -el día 5 la suscribió el rey de Polonia, el 28 del mismo mes el emperador del Sacro Imperio, y 25 de abril el dogo de Venecia; poco después se unirían a la misma la Orden de Malta y el gran ducado de Toscana.

Aunque la España de Carlos II, y debido a la escasez de recursos, no pudo destinar contingentes militares a liberar la capital danubiana -limitándose como el papado a aportar apoyo económico-, asumió la victoria como propia, especialmente en los distantes territorios americanos, convirtiéndola en un nuevo y formidable espejismo barroco. Las victorias sobre el Imperio Otomano suponían debilitar a un aliado del reino de Francia, cuyo monarca Luis XIV libraba guerras continuas contra Madrid y Viena. Y, sobre todo, el imperio español seguía construido sobre un armazón ideológico y religioso sustentado en la defensa de la Fe Católica contra herejes, paganos e infieles. Y en esta concepción maniquea de la geopolítica ningún enemigo había demostrado ser tan peligroso como el turco. Todos los triunfos que se obtuvieran contra el mismo enlazaban sin ruptura con las campañas mediterráneas que un siglo antes habían emprendido sin conclusión Carlos V y Felipe II. Por todo ello la doble victoria de Viena (1683) y Buda (1686) fue interpretada como un triunfo del imperio habsbúrgico y a la vez como la culminación de la inconclusa campaña de Lepanto. En las tierras del Imperio, España, Roma, Baviera, Flandes, México y Perú la máquina propagandística al servicio de la Iglesia romana y la Casa de Austria se puso en marcha, y como en el caso de Lepanto un siglo antes, medallas, grabados, pinturas, decoraciones y festejos fabricaron un relato victorioso y providencialista. A las primeras recreaciones documentadas de los triunfos danubianos -como la serie de estampas iluminadas de Romeyn de Hooghe realizada a partir de dibujos de Jacobus Peeters-, pronto siguieron otras que hicieron hincapié en la intercesión de la Virgen María en los mismos, como el grabado de Elias Nesselthaler, *Tesis de la disputa sobre la Inmaculada y el triunfo de Leopoldo I sobre los otomanos* (1700).

Pero, además, surgieron nuevas iconografías derivadas de la victoria de Viena. Tras la misma los retratos ecuestres de Carlos II y Leopoldo I de Habsburgo incorporarían bajo los caballos turcos vencidos. Teniendo en cuenta que ambos estuvieron ausentes de la batalla nos encontramos ante un indudable espejismo barroco. En el caso de Carlos II resultó muy relevante para la configuración del mismo la llegada a la corte de Madrid del gran pintor napolitano Luca Giordano en 1692. Este artista realizó un gran retrato ecuestre

del monarca español para el Salón de los Espejos del Real Alcázar de Madrid, perdido en el incendio de 1734. Sí se conservan suyos dos retratos ecuestres de Carlos II de pequeño formato y apariencia de boceto: el primero muestra al rey cabalgando en posición de corveta, pisoteando a enemigos caracterizados como turcos; en el segundo el monarca, vestido de armadura y posando de perfil, pisotea estandartes y trofeos militares, mientras infantes y jinetes de un ejército otomano se dan a la fuga (ambos finales del siglo XVII, Museo Nacional del Prado, Madrid). En el caso de Leopoldo I, entre sus retratos ecuestres aplastando guerreros orientales destaca un marfil de Matthias Steinl que muestra al emperador laureado cabalgando una montura que levanta sus patas delanteras sobre un turco vencido (1690-1693, Kunsthistorisches Museum, Viena).

Mientras tanto, en las escuelas andinas de pintura se desarrolló un modelo iconográfico ligeramente inspirado en estampas europeas que mostraba al joven Carlos desenvainando su espada para defender la Eucaristía ante amenazantes soldados turcos. Es el caso del lienzo cusqueño anónimo *El rey de España (Carlos II) defendiendo la Eucaristía del ataque de los musulmanes* (Colección particular). Existen otras versiones de esta composición en la escuela cusqueña, como *La defensa de la Eucaristía con Santa Rosa de Lima junto al rey de España* (1671-1770, Museo Pedro de Osma, Lima), y *La defensa de la Eucaristía con Santo Tomás de Aquino* (siglo XVIII, parroquia de San Pedro, Lima). También existen representaciones de esta peculiar iconografía carolina en el virreinato de La Nueva España, como el lienzo anónimo, *Alegoría de la Eucaristía* (siglo XVII, Parroquia de Santa Cruz y la Soledad de María, SEDESOL, México). Algunas de estas imágenes en las que un jovencísimo Carlos II se enfrenta a los turcos son anteriores a la campaña de Viena de 1683, pero otras serán posteriores, dando paso a un Carlos II ya mayor o incluso a un Felipe V borbón, y su revitalización se explica precisamente a raíz del impacto mediático de las campañas danubianas finiseculares. Unas y otras permiten percibir la pervivencia del éxito de las representaciones otomanas como enemigos atávicos.

Paralelamente a la popularización de los artefactos culturales de Lepanto y Viena al servicio de la Casa de Austria, las gestas oceánicas y la conquista de los imperios prehispanicos en el Nuevo Mundo constituyeron por sí mismos otro imaginario victorioso del imperio familiar bicéfalo que aspiraba a extenderse por todo el planeta. Los conflictos navales atlánticos que libró la Monarquía Hispánica durante el tiempo que estuvo regida por los Habsburgo tuvieron una proyección artística y dramática mayor de lo que hoy en día recordamos, y fueron asimismo capitales en el imaginario bélico de la Casa de Austria.

Aunque fueron muchas las batallas y campañas libradas en el mar Océano, tres victorias de la armada de los Austrias fueron las más representadas por el arte habsbúrgico: las Azores (1582) -como en los frescos de Niccola Granello, Fabrizio Castello y Lazzaro Tavarone, *Batalla de San Miguel y Desembarco en la isla Tercera* en la Sala de Batallas del palacio escorialense (h. 1590, Real Monasterio de El Escorial); Bahía de Todos los Santos (1625) -con recreaciones tan interesantes como el lienzo de Juan Bautista Maíno *La recuperación de Bahía de Todos los Santos*, pintado para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro (1634-1635, Museo Nacional del Prado, Madrid), espacio esencial en la proyección del imaginario militar austracista; y Pernambuco (1630 y posteriores) -con ejemplos tan interesantes como la pintura de Juan de la Corte, *Batalla de los Abruzos* (h. 1632, Madrid, Colección BBVA), o el lienzo anónimo (atribuido a Juan de la Corte), *Expedición de don Lope de Hoces al Brasil* (h. 1636. Madrid, Museo Nacional del Prado). La proyección artística de las complejas campañas militares oceánicas -por las dificultades estratégicas y logísticas que implicaban-, coincidió con el tiempo en que los reinos de España y Portugal fueron regidos por un mismo linaje, el de los felipes -Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Y esto no fue casual, fueron los años en que la unión de las dos potencias europeas que nacieron como estados explorando y conquistando el Atlántico convirtió al Imperio Ibérico surgido de la misma y gobernado por la Casa de Austria en una verdadera talasocracia universal.

Lepanto, Viena y el Atlántico no fueron los únicos éxitos militares de la Casa de Austria recreados y promocionados por el arte y la literatura barroca. Las campañas victoriosas de los tercios españoles y las fuerzas imperiales en Italia, Flandes o Alemania generaron igualmente imaginarios bélicos de gran poder comunicador (Flor, 2018). Pero es cierto que los que en estas páginas he abordado, y especialmente Lepanto y Viena, trascendieron su tiempo y se proyectaron vivos durante décadas, especialmente por tratarse de gestas supranacionales bendecidas por Roma que implicaron a multitud de artistas de las diferentes escuelas europeas y americanas.

Bibliografía

CHECA CREMADES, Fernando (2021), “Imágenes del mundo Atlántico en el Salón de Reinos del Buen Retiro”, *Magallanica. Revista de Historia Moderna*, N° 15.

DELAFORCE, Angela (1982), “The collection of Antonio Pérez, secretary of state to Philip II”, *The Burlington Magazine*, N° 124.

FLOR, Fernando de la (2018), *El Sol de Flandes. Imaginarios bélicos del Siglo de Oro*. España, Delirio.

GOMBRICH, Ernst (1967), “Celebrations in Venice of the Holy League and of the Victory of Lepanto”, in Anthony Blunt (ed.), *Studies in Renaissance and Baroque Art presented to Anthony Blunt on his 60th birthday*, Phaidon, London, pp. 62-68.

GREENGRASS, Mark (2015), *La destrucción de la Cristiandad. Europa 1517-1648*, Barcelona, Pasado y Presente.

MÍNGUEZ, Víctor (2017), *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*, Castellón, Universitat Jaume I.

- (2021), “La concreción visual de la guerra naval atlántica durante el imperio ibérico. Las campañas de Azores, Bahía, Pernambuco y Recife. 1582-1636”, *Magallanica. Revista de Historia Moderna*, N° 15.

- (2022). *Europa desencadenada. Imaginario barroco de la liberación de Viena (1683-1782)*, Castellón, Universitat Jaume I.

MULCAHY, Rosemarie (2006), “Celebrar o no celebrar: Felipe II y las representaciones de la Batalla de Lepanto”, *Reales Sitios*, N° 168.

SCORZA, Rick (2012), “Vasari’s Lepanto frescoes: apparati, medals, prints and the celebration of victory”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, N° 75.

STAGNO, Laura y CAPPELLETTI, Francesca (1997), *Palazzo del Principe. La galleria de Giovanni Andrea Doria*, Genova, Sagep.